

disputas, es un abismo en que nos perdemos, ¿y queremos que los misterios de la fé, los que solamente ha expuesto á nuestra docilidad y respeto, nada tengan que se oculte á nuestras debiles luces? Este secreto de Dios debe hacernos mas respetuosos y mas atentos, pero no mas incredulos.

2 La religion es necesaria para el hombre, porque su razon está corrompida, y la fé es el unico remedio que la cura; era natural al hombre el conocer á Dios, que es su fin y su principio, y adorar todas sus divinas perfecciones; no obstante, ¿á qué punto no ha llegado el desprecio que ha hecho de su Criador? No hubo en la tierra cosa alguna, por vil que fuese, de que su impiedad no se formase dioses; pasad á la moral, todos los principios de la equidad natural estaban borrados en el corazon del hombre; solamente la fé le ha enseñado á conocer á Dios y á adorarle, y ha vuelto á formar en su corazon los rasgos de aquella ley que habia gravado en él la naturaleza, y que ya estaban borrados.

3 La Religion es necesaria al hombre, porque su razon es inconstante, y la fé es la unica regla que la sostiene y fija; acordaos de las diferentes disputas que habia antiguamente entre los Paganos; ¿qué questões sin fin? ¿Qué diversas opiniones sobre la naturaleza de Dios, sobre la inmortalidad y naturaleza del alma, sobre el soberano bien del hombre! Mirad tambien entre los Christianos la infinita variedad de sectas que en todos tiempos han roto la unidad por seguir doctrinas estrañas; la fé fija todas estas variaciones, porque siempre es la misma en todos los siglos; siempre independiente de los lugares, de los tiempos, de las naciones, y de los intereses.

VIER-

VIERNES DESPUES DE CENIZA.

SOBRE EL PERDON DE LAS
injurias.

Division. I. *Injusticia de nuestros rencores.* II. *Falsedad de nuestras reconciliaciones.*

I. Parte. *Injusticia de nuestros rencores.* Los tres mas comunes principios de las amistades humanas son el gusto, el antojo, y la vanidad. La religion y la caridad no unen á casi nadie, y asi aborrecemos á los hombres.

1. Quando nos disgustan. Pero es injusto este ódio, porque por no ser un hombre de vuestro gusto no dexa de ser vuestro hermano, hijo de Dios, miembro de Jesu-Christo, &c. Su genio no puede borrar ninguno de estos augustos títulos. Si no tuvieramos obligacion de amar mas que aquellos que nos gustan, y á quienes tenemos inclinacion, era inutil el que Jesu-Christo nos mandase amar á nuestros próximos, porque para eso no necesitaba nuestro corazon de precepto. Por otra parte, un Christiano no debe gobernarse por gusto y por inclinacion, sino por los principios de la razon, de la fé, de la religion y de la gracia. Aun en el mundo se tiene por flaqueza el regular nuestro amor y nuestro ódio solamente por el antojo de nuestro gusto. El Evangelio que quiere que sacrificemos á la santidad de la fé, y á lo sublime de sus reglas, no solamente nuestros antojos, sino tambien nuestras mas legítimas inclinaciones, ¿habia de ser mas indulgente en este punto? Ademas, ¿os parece que vosotros gustais á todo el mundo? Y con todo

eso

eso ¿no queréis que os disimulen las molestias de vuestro genio, atendiendo á la bondad de vuestro corazón? La causa de esa aversión que teneis á vuestro próximo, ¿no proviene mas de vosotros mismos, quiero decir, de vuestra soberbia, y de la oposicion de vuestro genio, que del suyo propio? ¿No consiste todo su delito para con vosotros en su talento, en su estimacion, y en su fortuna? Finalmente, el Evangelio no os manda que gustéis de vuestro próximo, sino que le améis; esto es, que le sufráis, que le disimuleis, que ocultéis sus defectos, que le sirváis; en una palabra, que hagáis por él lo que quisierais que él hiciera por vosotros; porque la caridad no consiste en un gusto ciego y antojadizo, sino que es una obligacion justa, discreta y racional.

2 Aborrecemos á los hombres quando son contrarios á nuestros intereses, y quando buscan medios de ofendernos: Digo, pues, que nuestro aborrecimiento contra estas personas es injusto, porque en primer lugar, quando aborreceis á vuestro próximo añadís á todos los males que de él habeis recibido, el de aborrecerle, que es el mayor de todos: Nunca habrá conseguido con todos los males que os haya hecho, mas que quitaros unos bienes frívolos, y poco durables; pero si le aborreceis, perdeis vuestra alma, y os priváis para siempre del derecho que teneis al reyno inmortal: Mas ¿qué utilidad sacáis de aborrecer á vuestro próximo? ¿Os restituye por eso los bienes que os ha quitado? Si queréis consolaros con aborrecerle, es un modo muy bárbaro de consolarse; además de esto, si sois verdaderos Christianos, si teneis fé, en vez de aborrecer á aquellos de quien se vale Dios para trastornar vuestras esperanzas y proyectos de fortuna, debeis mirarlos como instrumentos de las misericordias de Dios para con vuestra alma, que se vale de su perversa voluntad para salvaros, poniendo obstáculos á vuestras desgraciadas pasiones; y debeis pedir á Dios que los inspire un verdadero arrepentimiento,

to, y que no permita que se pierdan para siempre los que tanto han contribuido á vuestra eterna salud.

3 Aborrecemos á los hombres quando ofenden á nuestra vanidad, desacreditandonos con murmuraciones y calumnias: Pero este ódio es injusto: Porque es injusticia el querer que aprueben todo lo que hacemos, y que no vean los demás las flaquezas y defectos que nosotros conocemos en nuestro interior. Además de que no debemos creer todo lo que nos cuentan de nuestro próximo; porque sabemos por experiencia que muchas veces nos aumentan unas cosas de poca importancia, y que emponzoñan las mas inocentes conversaciones: Pero demos caso que sean indubitables los hechos de que os quejais; ¿no tiene vuestro próximo las mismas quejas contra vosotros? ¿Habeis usado de caridad ni de indulgencia con sus defectos? Luego no es bien fundada vuestra queja. Pero supongamos que no teneis cosa alguna que os arguya por parte de la moderacion que debeis usar con vuestro próximo; ¿qué sacáis de aborrecerle? Con eso no borraís las siniestras impresiones que pueden haber hecho sus dichos en el espíritu de los demás hombres, y haceis una nueva herida en vuestro corazón. Pero atended á una razon, aun mas poderosa que todas las que se han dicho hasta ahora; el amor propio bastaria para hacernos amar á los que nos aman y alaban; pero la religion pasa mas adelante, quiere que amemos á los que nos aborrecen y ofenden; este es el precio que señala Dios á sus misericordias para con nosotros, declarandonos que no debemos esperar perdon, si no perdonamos á nuestros próximos. Acaso me direis que en este punto convenís con las máximas de la religion, pero que es necesario atender á las leyes del honor que cuentan por afrenta en un hombre el perdonar cierta especie de palabras y procedimientos injuriosos; pero i. el Principe ha declarado infames aquellas venganzas en que fundaba

el público un falso honor: 2. Una abominable máxima, consagrada unicamente por la barbarie de las primeras costumbres de nuestros mayores, y derivada hasta nosotros por esta misma barbarie, no debe ser tenida en mas que todas las reglas del Christianismo, y las mas inviolables leyes del estado. Nadie puede padecer afrenta por obedecer á Dios y á su Principe.

II. Parte. *Falsedad de nuestras reconciliaciones.* Nuestras reconciliaciones son falsas, ya se consideren en su principio, ya se exâminen en sus medios, ó en sus efectos.

1. Son falsas en su principio; una reconciliacion sincera debe nacer de la caridad; pero la raíz de nuestras reconciliaciones son unos motivos puramente humanos; nos reconciliamos por ceder á las instancias de nuestros amigos, por evitar algun ruido desagradable, por condescender con alguno, por adquirir fama de moderacion, y de grandeza de ánimo, &c. pero en estas reconciliaciones no hay motivo alguno que no sea humano, y la prueba de que no tiene parte en ellas la caridad es, que unos pecadores en quienes no se advierte señal alguna de piedad, se reconcilian, no obstante, todos los dias con sus próximos. ¿Pues cómo es posible que los que no saben vencerse en las mas faciles obligaciones de la vida christiana, hayan de parecer heroes en el cumplimiento de esta, que es la mas dificil de todas?

2. Son falsas en sus medios; ha sido necesaria toda la industria y habilidad de vuestros amigos para reconciliarnos con vuestro próximo. ¿Pues hubiera habido necesidad de todos estos arbitrios, se hubieran necesitado tantos medianeros, si no aborrecierais aun á vuestro próximo, y si le amarais sinceramente? Antes de reconciliaros sacasteis mil condiciones, no quisisteis adelantaros mas que hasta cierto punto; pero la caridad no conoce estas medidas, no conoce mas que una regla, y es olvidar la injuria, y amar al próximo como á sí mismo. Es verdad que mu-

chas

chas veces dicta la prudencia que se tomen algunas medidas antes de reconciliarse publicamente; pero estas las debe reglar la caridad, y no la vanidad: las reconciliaciones en que entran tantas precauciones y misterios, juntan las personas, pero no unen los afectos. Jesu-Christo nos dice simplemente: vé á reconciliarte con tu hermano; y quiere que solamente la caridad se mezcle en esta reconciliacion.

3. Por eso son vanos los efectos de nuestras reconciliaciones: Decís que habeis perdonado á vuestro próximo, pero que estais determinado á no verle mas; luego no le habeis perdonado ni le amais, porque nadie teme el ver lo que ama; ¿quisierais que Dios os amase con la condicion de que nunca os habia de vér? La señal mas evidente de nuestro aborrecimiento á alguna persona es el no poder sufrir su presencia.

Bien está, decís, le veré, no faltaré con él á la correspondencia, pero en lo demás bien sé como me he de portar con él, y no debe contar mucho con mi amistad. Pero si pensais que esto es perdonar á vuestro próximo y amarle, os engañais; la caridad que os manda el Evangelio está en el corazon; no consiste ésta en una simple correspondencia, y en una vana exterioridad; es un amor efectivo, porque los hombres no están unidos entre sí solamente con unos lazos exteriores, sino con los íntimos y sagrados lazos de la fé, de la esperanza, y de la caridad; y asi consultad al público en orden á vuestras reconciliaciones; no obstante las apariencias que guardais con vuestro próximo, es opinion comun en el mundo que no le amais: de lo que se infiere que el público os conoce mejor que vosotros á vosotros mismos.

Yy 2

PRI-

PRIMER DOMINGO

DE QUARESMAS.

SOBRE LA PALABRA DE DIOS.

Division. I. *Disposicion que debe guiar à los fieles al templo para oír la palabra de Dios.* II. *Con qué espíritu deben oírla.*

I. Parte. *Tres disposiciones os deben conducir al templo para oír la palabra de Dios.*

I. *Disposicion.* Un deseo de que os sea util; y así antes de venir à nuestros templos debeis encomendaros al Padre de las luces, y pedirle que os dé aquellos oídos del corazon con los que unicamente se oye su voz; que forme en vuestros corazones gusto de las verdades que pone en la boca de sus Ministros. Si los Israelitas fueron obligados à usar de tantas preparaciones para ir à oír la ley que les dió el Angel de parte de Dios, ¿quánto mas necesarias deben ser estas disposiciones para oír una ley mucho mas santa, que es la ley de Jesu-Christo? Con todo eso venís à oír la palabra de Dios sin disposicion alguna; la curiosidad, un pasatiempo inutil, la costumbre, y acaso unos fines pecaminosos son los que os traen aqui; no venís gobernados por motivo alguno de salvacion.

II. *Disposicion.* Una disposicion de dolor y confusion fundada en el poco fruto que hasta ahora habeis sacado de tantas verdades como habeis oído: Acordaos de tantos movimientos de compuncion, de tantas piadosas reflexiones como se os ha inspirado en este

santo lugar, aunque siempre sin efecto: Pensad que aquellas verdades que no han hecho en vosotros mas que una ligera impresion, son otros tantos testigos que depondrán contra vosotros en el tribunal de Jesu Christo. ¿Qué reflexiones podeis hacer acerca de esto? ¿Qué motivo para temer ¡Pero ay! que ni aun conoceis este sentimiento de dolor por el mal uso que habeis hecho de tantos Sermones como habeis oído! bien se dexa esto conocer por el exterior con que venís à oír la divina palabra: en nada se distingue del que llevais à una concurrencia profana; y quantos pecadores, en vez de afligirse por el mal uso que han hecho de las verdades que han oído, acaso se hallan contentos por haberse manifestado insensibles à ellas: peores en esto que aquellos que aun en medio de una vida pecaminosa, à lo menos conservan siempre algun respeto y alguna sensibilidad à la verdad.

III. *Disposicion.* Un agradecimiento à este medio que Dios os proporciona para que consigais la salud eterna, conservandoos el depósito de la verdad, y continuando entre vosotros la sucesion de Ministros legítimos, autorizados para que os la anuncien: El mas terrible castigo que antiguamente enviaba Dios à los Judios era quitarlos los verdaderos Profetas, y permitir que entre ellos se levantasen falsos Doctores: Por el contrario, no obstante las iniquidades de los Christianos, las que parece han llegado à lo sumo, no dexa de suscitarlos Pastores que los anuncien una doctrina sana é irreprehensible. ¿Pero venís à oírlos con un corazon movido de agradecimiento? ¡Ah! Venís aqui con un disgusto de irreligion y de vanidad: sois unos concurrentes llenos de ocio y de curiosidad, que no teneis mas fin en venir aqui, que oír alguna cosa nueva, y así aunque Dios no os castigue quitando sus Profetas, os los suscita tales que os agradan, pero no os convierten, y de este modo exerce